

Pablo Guíñez a través de la poesía

Mauricio Barrientos



Pablo Guíñez (Lima, 1929) pertenece a la desgraciada generación del 50, con Jorge Teillier, Enrique Lihn, Armando Uribe, Alberto Rubio, Jaime Valdivieso, por citar a algunos de sus sugerentes poetas, y qué decir de la narrativa: Jorge Edwards, José Donoso, Enrique Lafourcade y todos aquellos que heredaron la literatura de los cronistas chilenos Fernando Santiván, Nicomedes Guzmán, Joaquín Edwards Bello, Ricardo Lanchman.

Desde su primer libro, *Miraje solitario* (1952), nos introduce a la poesía intimista, a la poesía de la relación personal, a la búsqueda, a la intemperie del entorno y su relación con la mirada y la emoción, con su retorno de la experiencia.

En el año 56 escribe un conjunto de poemas titulado *Ocho poemas para una ventana*. De ahí su exposición hacia lo personal, unidimensional, expresivo de cierta dosis de desconfianza con el placer y su dualidad. Esta dualidad está dada en la transparencia que proyecta la ventana, en su nitidez, pero que es virtual porque no registra ecos ni en sonidos, que la poesía de Pablo sí la tiene, y cuya sintaxis está al servicio del ritmo o fonética.

Afonía total (1968), *Fundación de las aguas* (1972), merecedor indiscutiblemente del Premio Gabriel Mistral de ese año y del Premio Pedro de Oña, sitúan ya a Pablo Guíñez como un poeta de voz personal e identidad propia y propagadora de una lírica que lo interna en el calor de voces más jóvenes (aunque era profesor ya muchos años) y gran formador de integrantes de nuevas generaciones, incluso referentes de la generación diezmarada, la del 67, y por qué no citar a la generación del 80.

Tenemos a este Pablo mirando el vacío y la ciudad, la gente, el entorno, los afectos, las curiosidades que nos permiten llegar al año 1966 con su *Territorio celeste*, que es tal vez el libro más parejo y sugerente, un volumen muy poco difundido y leído pero que ofrece una experiencia muy interesante al internarse en él. Es tal vez el libro del cielo y la reflexión, el libro del ocaso y la mirada austera que posibilita internarse en esa relación. Ahí vamos:

“Si se me va de noche, se me esconde:
si se me va de día, se me pierde.
Si se me va de miedo, se me aleja.
Si se me va de frío, se me dobla.
Desaparece con la luna llena.
Desaparece con la luz, o tiembla.
Desaparece como una gavilla.
Tal vez, no exista, pero sé que sueña.
Está sentada, cuando yo me siento.
En cualquier sitio, al borde de la tierra.
Si yo me inclino, ella se me cuelga.
De las palabras, como una mañana.
Tal vez no sea lo que se me ocurre.
Tal vez, no sea lo que maravilla.
Pero, ya ven, se me quedó en los ojos.
Ahora sé que es solamente oscura”.

Publica *La rosa devorada* (1998) y *Conciencia lenta en tiempo de balada* (2001), este indispensable autor, persona, investigador en el área de la educación, trasgresor en el mejor momento del instante, de la experiencia, que recoge la mirada idéntica del presente, que se funde en el ahora y se proyecta en el futuro.

Pablo Guíñez a través de la poesía [artículo] Mauricio Barrientos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Barrientos, Mauricio, 1960-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pablo Guíñez a través de la poesía [artículo] Mauricio Barrientos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)